

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 31 DE ENERO DE 1897.

La correspondencia al director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 354.

ADVERTENCIA.

Toda persona que se suscriba a LA JUVENTUD LITERARIA y adelante el importe de un semestre, se le regalará un ejemplar del «Album de Belleza», cuya edición está casi agotada.

Los suscriptores pueden adquirirlo al precio de cincuenta céntimos de peseta.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



penas he regresado de Calasparra, tomo la pluma para comunicar a los lectores de este semanario, mis impresiones de viaje.

Lo mejor de allí—como saben ustedes—es el arroz.

Este ha adquirido fama universal.

Lo mismo en Londres que en Alcantarilla, es conocido, y se le trata con cariño.

El origen del arroz es muy remoto.

Los persas lo comían en salsa picante con caracoles rellenos de mojama.

Los irlandeses, según Mr. Lafent, lo comen crudo y lo venden por las calles, lo mismo que en España los torraos y las ave-lanas.

Los rusos lo comen en atasca-burra, los portugueses con cebolla, y los chinos, cocido en tinta de calamar.

El uso que de él hacemos los españoles, todos lo sabemos. Desde el arroz con bacalao, hasta el arroz con magra, nos gusta y lo comemos en la cabeza de un tífoso, aunque sea mala la comparación.

La hija de mi patrona, en Calasparra, no dirá que no cumplo lo prometido.

Pidióme escribiera algo sobre el arroz y creo, que con lo expuesto, tiene bastante.

¡Ah! El arroz con leche también es un plato muy exquisito.

Y pasemos a otra cosa.

El martes y miércoles próximo veremos la plaza de Santa Eulalia sumamente concurrida.

La verbena de la Candelaria y San Blas siempre ha sido muy popular en Murcia. Los

cordónicos del santo, preservativos de todos los males de garganta, los compran los padres de familia, y como la fé es la que salva, todos tenemos en ellos fé.

El Casino, siguiendo la tradicional costumbre, dará un suntuoso baile en su salon de Luis XV, el que estará brillantísimo con el ramillete de las hermosas murcianas.

Porque son bellas, muy bellas las mujeres del Segura, y por lo tanto, el Casino, promete estar como nunca.

La compañía Espantaleón cada noche gusta mas a nuestro público.

Todos los artistas trabajan con amor y el Sr. Espantaleón no descansa un momento en tal de satisfacer a los murcianos.

Proximamente se estrenará un melodrama en tres actos, titulado: «Bajas del combate», a cuyo autor, amigo nuestro, le auguramos un lisongero éxito.

También se estrenarán los juguetes cómicos, «En la manigua», de dos ilustrados murcianos que residen en la corte, y «El autor de Los Anarquistas», de un joven de la localidad.

A todos deseamos aplausos, que es cuanto hay que desear.

Terminamos el palique, diciéndoles a los Sres. D. A. V. C., de La Nora; a D. J. M. O., de Mazarrón; a D. P. B. S., de Yecla; a don M. G. S., de Valladolid, y a D. J. L. P., de Madrid, que salden lo que nos adeudan, si no quieren figurar en el «Cuadro de Honor» que publicaremos proximamente.

De Murcia también figurarán, si no cumplen como es justo, los Sres. D. A. V., don J. Ll., D. J. M. E., y D. E. R.

A este dan lugar nuestros amigos y protectores, como si el papel, imprenta y repartidor no costase dinero.

Imitando a Echegaray, tenemos en cartera a otros tantos, que publicaremos en el próximo número.

¡Llamé al cielo!... suscriptores, mas de mí no hicisteis caso; ¡vosotros tendréis la culpa si figurais en el Cuadro!

RAMON BLANCO.



CANTAR

Soñando anoche contigo vi que hablabas con un hombre... ¡Mira lo que hacen los celos, ni uno mismo se conoce!

JAVIER DE BURGOS.

A D. ANTONIO SAEZ MARTINEZ.

Hace un momento he leído con verdadera fruición, la grata contestación que a mi Respuesta he tenido, y aquí me tiene aturdido sin saber por donde echar; ¿en donde podré encontrar esa nena que desea...? Pero ¡ah! ¡qué buena idea... ¡prometo que la he de hallar!

Por prestaros un favor haré lo que harian muy pocos; sufrir desdenes, sofocos, hasta encontrar vuestro... amor. Y mi mérito, mayor será, pues creale muy bien, que si yo busco también esa ganga hecho un bolonio y os la cedo, D. Antonio, las gracias son... ¿para quién?

El veros sufrir me aqueja, y padezco de lo lindo por lo cual a usted me brindo: ¡yo le buscaré pareja! ¿Perder usted la pelleja? ¡nunca un Saez la perderá! porque en breve logrará lo que tanto le apetece, ¡lo que imposible parece muy pronto se alcanzará!

A la Marquesa, de paso le dice, no sea guasona, y al seguir con su intentona, ¡por Dios! no le haga ya caso. Pues yo de furor me abraso al saber que esa señora dice que aquí, a toda hora gangas se pueden hallar; y eso, no es mas que tomar el pelo, sin... rizadora.

Ya no mostreis impaciencia; yo su encargo he de cumplir; voy a dejar de escribir para hacer su diligencia. No apureis, pues, mi paciencia con piropos... pues el fin a los higos del cofin se les vé... (Y es pura broma) pues si de veras lo toma... «no há lugar» nunca,

TORPIN.

Yecla, Enero del 27.



Como informacion para nuestro archivo, seguimos copiando las poesias leidas en Roma la noche del 18 de Enero en la función certámen.

Hoy insertamos la siguiente:

La Hermana de Caridad.

(FUERA DE CONCURSO.)

I.

Sufriendo angustia mortal porque una bala fatal en la lucha le ha alcanzado, ocupa el pobre soldado su cama del hospital.

En medio de sus dolores, sus quebrantados vigores quieren triunfar de la herida y surgen batalladores entre la muerte y la vida.

El pobre soldado apura los restos de su bravura por la existencia que ansia: más llega la calentura y se vá la luz del día.

El enfermo en la ventana fija la vista un momento y vé la luz muy lejana, y muy triste el aposento, y muy remoto el mañana.

Su mirar vá allá derecho tras la fugitiva lumbre, por no ver desde su lecho como poco a poco el techo aumenta su pesadumbre.

Ver de nuevo el sol desea que con débil luz le baña y le despierta esta idea: —«Ahora alumbrá allá en España y en la casa de mi aldea.

Pero no adivinarán que esos fulgores violentos a anunciarles allí van estos regueros sangrientos que mis rotas venas dan...»

Así fatiga su mente entre despierto y dormido y lloroso y sonriente, hasta que en su afán rendido hunde en la almohada la frente.

La sangre en sus sienes bate, huye el color de su tez, el pecho con ansia late, y, delirando, otra vez asiste al fiero combate.

II.

Y habla así —«Tras la jornada de aquella marcha forzada se dió alcance a la partida que se hallaba protegida por la cerca atrincherada.

Al divisarla en tropel todos los del regimiento fuimos sobre el sitio aquel: más nos contuvo un momento con su voz el coronel.

